© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Déficit. La migración femenina deja sin cuidado a familias peruanas

¿Quién cuida a quién? Cadenas globales de cuidado

Espacio. Abuelos y tíos son quienes dan lugar en sus hogares a los hijos de las mujeres que migran.

Mujeres peruanas se van para cuidar ancianos y niños en otros países. ¿Quién se queda cuidando a sus hijos en el Perú? Un estudio de la PUCP visibiliza nuevas formas de explotación bajo el signo de la globalización. Esta es la historia.

Hildegard Willer *

© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Déficit. Las políticas estatales no cuidan de sus ciudadanas como deberían.

Cuando su mamá le anunció que iba a viajar a España, Antonia se asustó. ¿Qué iba a ser de ella sin su madre? Antonia no tenía hermanos y su padre hacía años que había dejado el hogar. Pero Marta, su madre, no vaciló. Cuando se le presentó la oportunidad de viajar a España no lo pensó dos veces. Le habían conseguido papeles falsos para ingresar al, entonces, próspero país ibérico, aún sin recibir los azotes de la crisis financiera. Iba para cuidar a una anciana española con Alzheimer. Tenía que partir pocos días después dejando su casa, en San Martín de Porras, y a su hija de 13 años.

Migración con rostro femenino

Las experiencias de migración forman parte de muchas familias en el Perú. Entre los años 50 y 60, la migración del campo hacia la ciudad, especialmente a Lima, cambió la imagen del país. Desde los años 80, "viajar" se ha convertido para muchos peruanos en sinónimo de salir al extranjero buscando mejores oportunidades de trabajo. Según el INEI, aproximadamente el 10% de la población peruana estaría viviendo hoy fuera del país, la mayoría en Estados Unidos, Chile, Argentina, España, Italia y Japón. Y lo que puede sorprender: la migración peruana al exterior tiene rostro femenino. Sobre todo dentro de los emigrantes mayores de 40 años, destacan un 55% de mujeres frente a un 45% de hombres migrantes. ¿De dónde viene esta demanda por las mujeres peruanas? Es muy simple: haciendo lo que han aprendido toda su vida – cuidar – muchas de ellas en el exterior pueden ganar más dinero. Salen del país para suplir el déficit de cuidado, originado por el creciente número de mujeres profesionales que trabajan fuera de casa y, por otro lado, debido al aumento de la longevidad. Por ello, uno encuentra mujeres peruanas cambiando los pañales a bebés italianos, recogiendo a niños chilenos del colegio, preparando hamburguesas para familias estadounidenses y cuidando ancianas o enfermas en España. El pago que reciben es mejor que el que reciben haciendo un trabajo equivalente en el Perú, pero mucho menos de lo que cuesta el salario de una enfermera profesional en los países de destino.

Fuga de cuidado

"Estamos viviendo una verdadera fuga de cuidado", dice la doctora Jeanine Anderson, en alusión a las olas de migración del Sur hacia el Norte conocidas como "fugas de cerebro". Incluso la autora realizó su fuga pero "al revés". Hace 42 años, la antropóloga estadounidense llegó al Perú y se quedó para enseñar a generaciones de jóvenes antropólogos en la PUCP. Hoy, tiene 69 años, y nada hace pensar que esta

Fugas. Las olas de emigración afectan a la primera pieza de la cadena global de cuidado: las madres.

mujer, ágil y llena de vida, podría dejar de investigar las relaciones sociales del país por ser profesora jubilada de la universidad. La migración femenina es su reciente campo de investigación. Como parte de una investigación internacional sobre "Cadenas globales de cuidado", que encargó la "ONU: Mujeres en varios países", Anderson dirigió la parte del proyecto dedicado a investigar la primera pieza de esta cadena: los hogares en el Perú que se quedaban sin madre o hija porque emigraban para prestar cuidado remunerado en otro país. "Queríamos saber", resume la investigadora su interés, "cuán capaz era el sistema peruano de cuidado para reacomodarse con el fenómeno de la migración de las cuidantes".

Para ello, en el proceso de investigación, fueron revisados los documentos y estadísticas disponibles sobre la migración peruana así como los estudios hechos por otros autores al respecto. Además, estudió las políticas públicas al respecto. Sin embargo, la pieza clave fueron las entrevistas a los que se quedaron: abuelas, hijas e hijos, nietos, hermanas y hermanos, cuñados y suegros de los que se fueron. A través de varias redes, entre las cuales destacó una de micro financiamiento, igual que mediante contactos en España, lograron ubicar a cinco casos en la cadena Perú-España, cinco en la cadena Perú- Chile, y tres de "retornantes" en Trujillo. Conseguir la información directa fue difícil, a mucha gente no le gustó hablar de la situación familiar dejada por las migrantes. Temían que dando información dañaran a sus familiares afuera que, muchas veces, seguían indocumentados o con papeles falsos.

"Estamos viviendo una verdadera fuga de cuidado", dice la doctora Jeanine Anderson, en alusión a las olas de migración del Sur hacia el Norte conocidas como fugas de cerebro"

El engaño del primer arreglo

De un día para el otro, Antonia se vio viviendo en casa de sus abuelos maternos, junto con unos tíos y primos casi desconocidos para ella. Antes de la salida de Marta, su madre, hacia España no los había tratado mucho y tampoco se sintió muy bienvenida en la casa. Igual, su madre pensó que era la mejor solución para Antonia. Sus abuelos y tíos le dieron un espacio provisional, solo con una puerta de cartón. Recién cuando su madre había terminado de pagar el préstamo de su viaje y podía enviar remesas, le hicieron un cuarto propio.

Una constante en los relatos de quienes se quedaron es la rapidez con la que desaparece el acuerdo que habían dejado las migrantes. En muchos casos, ellas sobrestimaron la capacidad de los hombres para llevar adelante el hogar. Poco a poco se fue dando un reajuste de cuidado de mayor duración. Para que esto suceda, son fundamentales las redes sociales y familiares, y siempre tiene que haber una persona – hermana, abuela – que se sienta responsable. También ayudan experiencias familiares previas con la migración. Casi todas las familias de migrantes entrevistados pueden exhibir varios miembros migrantes.

Un hijo cuidador

Cuando Cris sale a recoger a su hermanita del nido, tiene que evitar a los fumones que se pasean en pleno día por su barrio. El joven de 18 años no se deja perturbar; desde que Lulú, su madre, se fuera a Chile para trabajar en una casa ajena Cris se hace cargo de sus tres hermanos menores. Su hermana mayor, quien iba a asumir esta tarea, se deshizo rápidamente de esta responsabilidad, un hermano mayor cayó en la droga. El arreglo que había previsto Lulú se vino abajo en semanas. No le quedaba otra cosa a Cris, el siguiente, que hacerse cargo de la pequeña de cinco años y de dos hermanas que su madre había internado en un puericultorio. Lulú, su madre, ya antes de su viaje había tenido la fama de no cuidar muy bien de sus hijos. Ahora que está en Chile, la situación del hogar se ha tornado aún más precaria. Es más bien una excepción de los casos vistos en el estudio, que un hijo varón asuma la responsabilidad. En el caso de Cris, lo hizo, porque "mi mamá confiaba en mí más que en mi hermana mayor", a pesar de que su madre lo llama apenas tres veces por año desde Chile. El hecho de cuidar a sus hermanas le ha valido la fama de "afeminado" en su barrio.

Si Cris es más bien una excepción, Vilma encarna a la abuela que se hace cargo. Su hija Juana se fue a cuidar ancianos en Pamplona (España). Hace de mamá para su nieta de 13 años como tantas abuelas o tías que responden por el cuidado de sus nietos o sobrinos "abandonados". Una consecuencia de la migración femenina al extranjero es que los roles dentro de las familias cambian por completo. "Ya nadie sabe qué reglas valen cuando la madre o hija migra", comenta Jeanine Anderson. Las nuevas reglas que se van asomando cuentan con los instrumentos de un mundo globalizado.

Tecnología. Lo primero que procura una madre peruana migrante a sus hijos es el teléfono.

Familias transnacionales

No era tanta la libertad que Antonia había ganado con la salida de su madre a España. Cuando la adolescente quería salir con su enamorado, igual tenía que pedir permiso, solo que calculando la diferencia horaria para llamar por teléfono a Madrid. De hecho, la primera inversión de todas las migrantes en su hogar peruano es la instalación de un teléfono o de Internet para comunicar-

"En noviembre del 2009, el proyecto de investigación convocó a gobiernos locales y entidades de la sociedad civil como "stakeholders" de la migración en el evento "migración, desarrollo local y familias: el triángulo en construcción"

"A pesar de la precariedad de cuidado en muchas familias afectadas por la migración, sorprende la fuerza y la capacidad de resiliencia de muchos actores para salir adelante"

se frecuentemente. Las nuevas tecnologías de comunicación accesibles son la pieza clave para este tipo de nuevas familias transnacionales que se van formando a raíz de la migración. Marta se encuentra en España pero sigue enterada del quehacer de su hija y de su familia más amplia en el Perú. Sigue siendo un miembro de la familia al que se consulta y se toma en cuenta para las decisiones familiares. Pero, "¿cuánto hay que saber de alguien para cuidar de él?", pregunta Jeanine Anderson. El cuidado virtual, sin el contacto físico, no tiene la misma calidad de aquel que se ejerce en persona y no puede ser reemplazado, así concluye el estudio. Tampoco en el caso de Marta y su hija Antonia, aunque la madre dispone de mucho tiempo en Madrid para comunicarse telefónicamente con su hija en Lima. Por su trabajo como cuidadora de una anciana con Alzheimer, tiene mucho tiempo libre ya que desempeña su actividad laboral en una casa. Sin embargo, no puede salir y establecer sus propias redes sociales en España. Sigue indocumentada porque sus empleadores todavía no le quieren hacer el contrato de trabajo, así se refuerza esta dependencia y la soledad emocional de Marta.

El teléfono sirve también para que los familiares en el Perú se enteren de la nueva vida de su madre o hija afuera. Sin embargo, la información que manejaban los familiares era bien selectiva y limitada al ámbito de trabajo. "Cada uno se mueve a la sombra", comenta Jeanine Anderson. "Nadie dice toda la verdad por no preocupar o también por no levantar falsas expectativas".

Cuidar y ser cuidado

Las mujeres peruanas tienen fama de ser buenas cuidadoras, pero a su vez el Estado peruano cuida muy mal de sus ciudadanas. Los sistemas estatales de salud, educación y de atención familiar tienen baja cobertura. Este vacío está suplido por asociaciones religiosas y por organizaciones sociales de base, se apoya en el trabajo voluntario, sobre todo, de mujeres.

Migración. Las mujeres peruanas dejan a sus hijos al cuidado de otro familiar cuando se van al extranjero por motivos de trabajo.

© Rosa Villafuerte / Bides Bide

A su vez, en el Perú sobrevive el sistema del empleo doméstico en condiciones semi-feudales. Entre un 10 y un 20% de las familias peruanas organizan su propio sistema de cuidado familiar gracias a una empleada doméstica. Pero mientras la figura de la empleada doméstica peruana está siendo considerada cada vez más una reliquia del colonialismo, es justamente esta figura la que se exporta hoy a otros países, bajo el signo de la globalización, para suplir el déficit de cuidado. "Además de oro, exportamos cuidado", comenta Anderson, el patrón de la migración peruana femenina.

El déficit de las políticas

Las organizaciones sociales de base, especialmente los comedores populares, siguen cumpliendo un rol fundamental para mantener la red de cuidado en las familias afectadas por la migración. Pero el fenómeno de la migración internacional en el Perú, con el 10% de la población viviendo afuera, ya es un asunto de interés político nacional y local. En noviembre del 2009, el proyecto de investigación convocó a gobiernos locales y entidades de la sociedad civil como "*stakeholders*" de la migración en el evento "migración, desarrollo local y familias: el triángulo en construcción". Se identificaron varios campos de acción, desde mejorar la información disponible sobre migración hasta organizar a las familias afectadas y usar mejor los gobiernos locales para proveer servicios de cuidado. Hasta ahora, solo el municipio de Trujillo contaba, a mediados de ese año, con un proyecto de información y asesoría al migrante que colaboraba estrechamente con las organizaciones sociales de base para atender a familias afectadas por la migración.

Una conclusión de la investigación sobre cadenas internacionales de cuidado es, según Jeanine Anderson, que haya personas físicamente cerca de las familias afectadas para mirar por el hogar cada día. Esto es una tarea para las organizaciones sociales de base pero también para los municipios. En general, la investigación visibilizó los grandes déficits de cuidado en el Perú. Los sistemas de cuidado siguen basándose, en muchos casos, en formas abusivas y de explotación con las familias afectadas por la migración como última pieza de esta cadena globalizada. "Hay que establecer una nueva cadena de cuidado", exige Jeanine Anderson, especialmente a las entidades del estado a nivel local y nacional.

Preparándose para cuidar

A pesar de la precariedad de cuidado en muchas familias afectadas por la migración, sorprende la fuerza y la capacidad de resiliencia de muchos actores para salir adelante. Es el caso de Antonia que hoy tiene 19 años y está preparándose para ingresar a la universidad. La joven lleva cinco con su madre viviendo afuera, arreglándose en un contexto familiar nuevo. Ha podido recomponer la relación con su padre que la visita cada semana y con los abuelos en cuya casa vive. Con el dinero que envía su madre de España, Antonia puede pagar la academia para prepararse. Eso sí: la noble tarea de cuidar al otro parece que seguirá siendo parte fundamental de su vida. La joven postula a la escuela de enfermería del Hospital Loayza, con la esperanza de poder prestar algún día un servicio de cuidado profesional en condiciones bien remuneradas y valoradas por la sociedad.

© Rosa Villafuerte / Bides Bide

Tesoros. Las peruanas tienen fama de ser unas excelentes cuidadoras.

"Antonia postula a la escuela de enfermería del Hospital Loayza, con la esperanza de poder prestar algún día un servicio de cuidado profesional en condiciones bien remuneradas y valoradas por la sociedad"